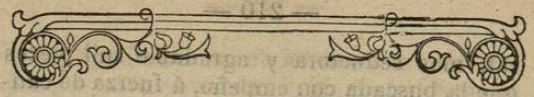
talento que desprecia la luz de la razon, causa con sus escritos daños irreparables.

Dios es la suma sabiduría: la luz de la razon la que nos muestra á Dios, á la suma sabiduría. El que desprecia, pues, la luz de la razon, huye de Dios, huye de la sabiduría; y huyendo de la sabiduría, tiene que ser perjudicial à la sociedad entera.

Los ojos te han sido dados por Dios, para que veas lo que te pertenece en el mnndo, y no tropieces á cada paso; la luz de la razon que forma los ojos del amla, te ha sido concedida para que conozcas el bien y el mal, y evites caer en este. El que cierra los ojos despreciando el beneficio de la vista, se hundirà en algun abismo: el que desprecie la luz de la razon, se hundirá en la ignorancia y morirá en el pecado.

Dèjate guiar en tus escritos por la luz de la razon, y alcanzarás fama de docto. No dejes que la soberbia humana se apodere de tu corazon, porque el humo y la vanidad ofuscará tu mente y tus ideas.



Del juicio.

El juicio no es otra cosa sino el resultado de la firmeza en seguir constantemente la luz de la razon.

El que se deja guiar por la luz de la razon, precisamente ha de tener juicio; esto es, acierto en la eleccion de las materias de que va á tratar.

El escritor de juicio, jamas se aparta de la verdad; desprecia la vanagloria, y solo trata de derramar la ciencia por todas partes, sin otro anhelo que el de ser útil à la sociedad.

Al tratar de un asunto jocoso, lo hace sin ecsagerar nada, pintando la natura y las personas como en sí son, con esa gracia natu-

ral, mas seductora y agradable mil veces que la buscada con empeño, á fuerza de cansar la imaginacion.

El juicio, aún sin talento, vale algo: el talento, sin juicio, es perjudicial al hombre.

Escritores hay de gran ingenio que causan admiracion con sus creaciones à los que leen sus obras; pero pocos son los que sujetan al juicio sus producciones, analizando lo bueno y lo malo, para tratar así de aquello que mas provecho deje á la humanidad.

El gran talento y la viva imaginacion hacen al escritor soberbio, atrevido y ligero: el juicio, sensato y recto en sus pensamientos. El primero con facilidad se deja arrastrar por las deslumbradoras mácsimas de otro gran talento que halague las pasiones: el segundo jamas se aparta del recto deber, porque el juicio le señala los escollos que hay fuera del camino de la virtud.

Recto juicio, instruccion y talento, le harán buen escritor.

Fácilmente se estravia la imaginacion, porque dejándose arrastrar de las primeras impresiones que le causa la vista de las cosas, habla de estas por la risueña apariencia que presentan; mas no sucede esto con el juicio, porque éste ántes de resolver y hablar de un objeto, reflecsiona, y lo ecsamina detenidamente.

Indispensable es el juicio en un escritor porque es el que dá á las materias aquel gusto y aquella verdad que seducen á la vez que instruyen.

Algo eres, por pequeño que seas, en el mundo literario, si tienes juicio para presentar tus ideas.

El juicio dirige el talento, arregla las ideas, analiza y compara los objetos, resuelve las dudas, y hace que las palabras estén en armonía con las cosas.

El escritor de juicio es el apóstol de la verdad, el defensor de la moral, y el predicador de la religion salvadora.

El escritor de juicio, en todas sus obras muestra un fondo de moral cristiana que conmueve, una uncion en sus palabras que seduce, y una profundidad en sus pensamientos que convence y nos enseña.

En tu mano está tener juicio: atiende á la voz de la razon y tendrás esa cualidad indispensable en el escritor.

De la memoria.

La memoria sin el ingenio y el juicio, es un don aislado que, aunque bello en sí, le es al hombre poco ménos que inútil.

No hablo de la memoria que, tiene presentes siempre los beneficios de Dios, sino de la memoria de las cosas de los hombres, de la memoria que retiene en sí cuantos libros lee, como si en ella hubieran quedado grabados con fino buril.

La memoria sin el juicio para separar lo bueno de lo malo, es semejante á un gran almacen de granos donde van echando, sin hacer division ninguna, el trigo, el maiz, la alubia, la cebada, el centeno, la lenteja, el garbanzo y toda clase de legumbres, que cuando quiere el dueño echar mano de al-

guna de ellas, las encuentra revueltas y mezcladas unas con otras.

Si no has de hacer buen uso de lo que guardas en la memoria, nada aprendas, porque mas pronto manifestarás tu ignorancia con tu verbosidad nacida de tu vanidad, que con tu silencio.

No quieras parecerte á aquellos pájaros que aprenden multitud de palabras, y que las dicen cuando ménos venian al caso.

Si dotado estás de buena memoria, diríjala tu juicio, porque así el caudal de conocimientos estará bien colocado.

Si te agrada que te den el nombre de biblioteca viviente, tén las obras que hayas leido bien arregladas en tu memoria, como el entendido literato tiene arreglados sus libros en sus estantes, de manera que sin trabajo encuentra aquel volúmen que desea.

El escritor de juicio y de talento, que tiene feliz memoria, es semejante al que posee inmensos bienes de fortuna y que lleva un apunte esacto de ellos, y de la manera en que los tiene repartidos para poder disponer á la hora que le convenga de aquella parte que desea.

Tesoro inapreciable es la memoria; pero es preciso que se sepa hacer uso de ese tesoro por medio del juicio: porque sabio es, no el que retiene muchos volúmenes en ella, si-

no el que entresaca las verdades que contienen los volúmenes, las guarda en la memoria y las usa cuando conviene únicamente.

Varias materias encierra en su seno una rica mina; pero preciso le es al hombre separarlas para sacar limpia la plata ó el oro que anhela.

Al hombre de gran memoria, preciso le es el juicio para separar de entre la multitud de ideas que guarda, las precisas para espresarse y enriquecer su conversacion y sus producciones.

Nadie debe procurar retener en la memoria sino cosas provechosas; porque el que la llena de ideas superficiales, es semejante á aquel que llena su casa de muebles inútiles.

Al que mezcla multitud de piedras falsas entre algunas buenas, fàcil le será despues equivocarlas, si no tiene conocimiento en ellas.

El que atesora y junta doctrinas útiles con ideas falsas y disolventes, fácilmente las confundirà, si no tiene el necesario juicio para separarlas.

Don inapreciable es para el escritor la memoria cuando va acompañada del juicio, cuando no, le es altamente perjudicial.

Imaginacion.

La viveza de los sentidos dà por resultado á la viva imaginacion. Impulsada por aquellos, ofusca con frecuencia las ideas, atropellando la razon, si esta no cierra los ojos á los halagos de la imaginacion y combate con calma, con el objeto de descubrir la verdad.

Los sentidos son el resorte de la imaginacion, lo mismo que el de las pasiones; pero los sentidos tienen un dique poderoso que los contiene en los justos límites de la prudencia cuando el hombre tiene verdadera instruccion. Y este dique poderoso es la luz de la razon que nos muestra claramente lo bueno y lo malo; luz de la razon que separa de las imágenes las ideas malas, aunque vengan ataviadas con un ropage deslumbrador.

Imaginacion y talento son cosas muy distintas. Hombres hay de gran imaginacion que no tienen ni aún mediano talento.

La imaginacion obra por los sentidos, por las cosas que ve ó siente: el talento por sí solo.

Imàgenes hay falsas: talentos falsos no: la imaginacion nos presenta las cosas por medio del influjo de las impresiones que hacen en nuestro corazon: el talento las ecsamina, y distingue lo bueno de lo malo.

¡Cuántas cosas nos presenta la imaginacion como admirables, que las reprueba el talento despues de haberlas ecsaminado detenidamente!....

La imaginacion como escitada por los sentidos, acoge con tanto entusiasmo todo lo que halaga à aquellos, que con facilidad desordena las ideas con imágenes ecsageradas, que avivan las pasiones con daño de la verdad.

La imaginacion es semejante â un barco que lleva desplegado todo su velámen, mas sin timon que le dirija al puerto deseado. El juicio es el que dirije, ordena y analiza las imágenes, y el que las conduce por el camino de la razon, y deja inhábil al corazon hasta conocer los objetos.

Si estudias cuidadosamente el orígen de tus deseos corrompidos, verás que lo traen

de la risueña perspectiva con que los presenta la imaginacion, la cual vuelve á su estado normal de calma y tranquilidad, en cuanto ve satisfechos aquellos deseos; en cuanto ve satisfecha la pasion que halagaba dos sentidos y que cobró una fuerza poderosa y un ímpetu indecible por la viveza de la imaginacion.

La razon combate las pasiones, y muchas veces las vence; pero cuando á las pasiones va á dar cuerpo la imaginacion, entònces la razon lucha con menos ardor porque adormecida con los halagos de los placeres que la imaginacion sabe pintar tan diestramente, desfallece un instante y muchas veces queda vencida.

Rara vez presenta la imaginacion los objetos como son realmente: siempre les dá una forma y una fuerza que están muy lejos de tener.

Al mostrarnos lo pasado lo ecsagera de un modo que conmueve: la mas ligera satisfaccion pasada, la presenta de una manera tan dulce que nos hace verter lágrimas: cualquier circunstancia que casi la dejamos pasar desapercibida, la cerca con atractivos tantos, que nos cautiva; y el presente y lo futuro, lo posible y lo imposible, lo real y lo quimérico, lo muestra con tal semejanza de

verdad, que el hombre se ve arrastrado por su mágico poder.

Por eso el escritor público debe poner líndes á la ecsaltacion de la imaginacion, no dejàndose arrebatar por ella, sino analizando con calma la verdad, para desechar aquellas cosas que aunque deslumbran á primera vista, mas son perniciosas que útiles

La viva imaginacion dirigida por la fria razon, es un tesoro de inestimable precio; pero dejada á su albedrío, es semejante à un desbordado torrente que aniquila cuanto encuentra á su paso.

El que no hace esfuerzos grandes por contener su atrevida imaginacion, no hace el aprecio que debiera de la verdad que es la luz que ilumina las imágenes, mostrando la fealdad de las falsas y la belleza de las buenas.

No te dejes llevar de la primera impresion que hagan los objetos en tus sentidos, sino deja pasar un largo rato para que la imaginacion se calme; porque la razon con su infalible tino te hará conocer aquello que mas útil sea para tu instruccion y provecho, desvaneciendo à la vez, las ilusiones que se opongan á la claridad de la verdad.

Mira siempre las cosas que te presente la imaginacion con desconfianza; y no las asientes como verdades hasta no haberlas analizado detenidamente, porque la imaginacion regularmente está en armonía con nuestros deseos; y si la razon no pone un dique salvador que la contenga en los límites de la verdad, fàcilmente nos hace incurrir en defectos y errores crasísimos que revelan ligereza, descuido ó mala fé.

Subordina la imaginacion à la verdad y tus obras revelaràn el talento y sabiduría.

Una obra donde se ha dado libre rienda á la imaginacion, si la ecsamina despues el autor que la ha escrito, se sorprenderá él mismo de los delirios de que se dejó llevar al escribirla.

En las producciones de entretenimiento, bueno es que la imaginacion manifieste su riqueza; pero debe hacerlo siempre sin traspasar los límites de lo posible. Mas en las de estudio, jamás debe hacer gala de su valentía, sino de su subordinacion á la justicia y á la verdad.

La imaginacion pertenece al hombre, la verdad á Dios. La primera halaga nuestras pasiones; la segunda las regla y las conduce por el camino de la justicia. El que se deja seducir por la primera sin cuidarse de la segunda, prefiere la ficcion á la realidad; lo malo á lo bueno; lo injusto à lo justo,

Para no equivocar las yerbas buenas con

las venenosas, las ecsaminas detenidamente, porque de este ecsàmen pende tu vida.

Ecsamina escrupulosamente las ideas que se agolpan à tu imaginacion para no equivocar las falsas y malas, con las justas y salvadoras; porque de este ecsámen resulta tu buena ó mala reputacion.

Si atendiendo á la verdad haces á tu imaginacion esclava de ella, tus composiciones serán modelos inimitables que darán por resultado bienes sin cuento á la sociedad, provecho indecible á la juventud estudiosa y renombre inmortal á tu persona.

NICETO DE ZAMACOIS.